



Ayer, 11 de noviembre, la Iglesia celebraba la memoria de uno de los santos más conocidos y populares, especialmente durante toda la Edad Media, san Martín, obispo de Tours, “pobre y humilde a los ojos del mundo, pero rico del Espíritu de Dios”.

En la basílica de san Francisco de Asís, san Martín cuenta con una hermosa capilla decorada por el gran maestro Simone Martini. Entre los episodios de la vida de san Martín que encontramos representados, uno de ellos, quizás el más conocido, en el que Martín, aún caballero, divide su manto con un pobre, presenta significativas similitudes con un episodio de la vida de san Francisco representado por Giotto en la basílica superior. Y es que san Martín, modelo de cristiano compasivo y generoso, ejercerá una notable influencia en el imaginario religioso medieval. Tomás de Celano, en la Vida segunda, hablará así hermosamente de ambos santos:

*“Liberado de la prisión, Francisco se volvió más compasivo con los pobres. Decidió, desde entonces, no apartar los ojos del necesitado que al pedir invoque el amor de Dios. Un día se encontró con un caballero pobre y casi desnudo. Movidó a compasión, le dio generosamente, por amor de Cristo, los ricos vestidos que traía puestos. ¿Qué menos hizo que aquel varón santísimo, Martín? Sólo que, iguales los dos en la intención y en la acción, fueron diferentes en el modo. Este dio los vestidos antes que los demás bienes; aquél, después de haber dado los demás bienes, dio al fin los vestidos. El uno como el otro vivieron en el mundo siendo pobres y pequeños y el uno como el otro entraron ricos en el cielo. Aquél, caballero, pero pobre, vistió a un pobre con la mitad de su vestido; éste, no caballero, pero sí rico, vistió a un caballero pobre con todos sus vestidos. El uno y el otro, después de haber cumplido el mandato de Cristo, merecieron que Cristo los visitara en visión: el uno, para recibir la alabanza de lo que había hecho; el otro, para recibir amabilísima invitación a hacer lo que aún le quedaba”.*